

EL BRAGA O

Semanario independiente

Se publica los domingos

Precio de suscripción:
0'30 pesetas al mes
Pago adelantado

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE SANTA RITA, NÚMERO 8

Anuncios y reclamos
a precios convencionales

La manifestación de hoy

Hoy, domingo, 16 de Julio de 1916, va a celebrarse en casi toda España una manifestación general, la que servirá de protesta ante el Gobierno, contra la enorme carestía de las subsistencias, a la vez que de demanda de auxilio para las clases trabajadoras, que cada día que pasa les va siendo más difícil poder vivir.

Dicha manifestación, será una de tantas exposiciones como el pueblo lleva hechas en demanda de amparo hacia los poderosos. Será una "exteriorización" del hambre del pueblo, que ve como no puede resistir más y que en manera alguna, nadie se preocupa en remediar tan aflictiva cuanto precaria situación.

Será dicha manifestación una decepción que el pueblo sufrirá viendo que, como siempre, sus lamentos se pierden en el insostenible vacío sin hallar eco en ninguna parte; por que las voces de los afligidos nadie las oye, nadie las atiende. Son sonidos inarticulados, bruscos, que suenan muy desagradables para ser escuchados por los que se solazan con la música armoniosa del chocar de los ríos.

Mientras esos gritos no vayan precedidos de otras manifestaciones de efecto más radical, nunca se obtendrán resultados prácticos. Los altos poderes — como los pájaros de la vejez — se han acostumbrado a las voces, y se hace preciso unir la acción a la palabra para conseguir llamar su atención, de otra forma cuanto se intente será inútil.

La situación cada día será mucho peor; el desmedido egoísmo de unos, y la ambición de otros, nos obligarán a sucumbir irremisiblemente.

«El hambre — ese negro fantasma de faz horrible que amenaza a inquietarnos — lo conseguirá por que otro remedio no queda».

El acto de hoy si es que llega a celebrarse, bien pronto pasará al olvido y las cosas quedarán como están: los poderosos al am-

paro de la ley haciendo lo que les dé la gana, los oprimidos sufriendo hasta que revienten. El gobierno indiferente sin preocuparse para nada del problema. Y si llega un momento en que el pueblo cansado, desesperado, intenta exigir por la fuerza lo que se le niega pidiéndolo buena mente, entonces para eso está la otra fuerza, la de la autoridad para hacerle callar, para someterlo a la impotencia para hacerle morder el polvo, y que se consuele si quiere con las lágrimas de su desesperación...

Mazarrón tiene acordado asistir a la manifestación; iremos, sí, ¿qué importa un desengaño más cuando tantos se han sufrido? Y quién sabe si estos preliminares serán el epílogo de alguna gran epopeya que se avizora.

Todo, todo es probable. La resignación como la indiferencia, tienen sus límites. ...

POLÍTICA LOCAL

Nos consta, que apesar de haber anunciado, y demostrado nuestra independencia en cuanto a política local se refiere, se nos tachó antes y ahora de estar sumidos al bando payaño.

Muy conocidas son las causas a que hasta hoy son debidas estas contumacias. Colaboradores que dejaron de serlo y la publicación de algunos trabajos de éstos, dieron lugar a las dadas y comentarios poco favorables al nombre que ostenta este semanario.

Reconocemos que hubo razón para dejar en mal lugar nuestra sociedad, y noblemente confesamos que no pudimos evitarlo a tiempo. Abusos de confianza trajeron la publicación de los artículos que nos ridiculizaron y estos mismos hechos trajeron la disolución parcial del elemento de que se componía la redacción. Pero hoy, desligados de ellos, dispuestos a combatir todo lo injusto, todo lo inmoral, todo lo que afecta al bien general, también lo estamos a decir a cuantos hasta hoy nos han tenido

prevención, que no hay motivo, que en nuestro número anterior reflejo de nuestra condición de intrasigentes, está plenamente demostrado que no estamos en ningún bando político, que nosotros respetamos todos los Creencias, y cuantas teorías y creencias pregonen unos y otros, aunque aplaudamos en ocasiones actos dignos de ello.

Ayer se nos ha tachado de payaños, como igualmente mañana se nos tachará de vasistas o conservadores. Consecuencias éstas inevitables, dependientes de nuestra actitud de censura por la realización de los actos de ellos. Cuando censuremos a vasistas, estos dirán que somos payaños, y cuando a payaños, que seremos vasistas, y cuando lo hagamos contra los conservadores, éstos dirán que somos republicanos.

Naturalmente que debiéramos ser algo, pero estamos convencidos que nadie absolutamente hasta hoy ha pensado honradamente, que solo procuraron para ellos y nos avergonzamos al pensar que de nosotros, otros con igual derecho, censurarán nuestra conducta. Pero apesar de nuestra enérgica resolución de no pertenecer a ningún grupo político, y no haciendo caso de comentarios ni censuras que con este motivo se cernarán contra nosotros, aplaudiremos a éstos o aquéllos y nos pondremos de parte de los que se propongan mejorar y engrandecer nuestra Patria chica, llámense como se llamen. Mejoras, economías y honradez, con arreglo a las fuerzas de que se dispongan, serán la base de nuestra amistad.

Si la fracción que hoy dispone de la administración de los intereses generales cumplen con su deber, de parte de ellos estaremos, siendo así que nunca estuvimos de parte de los otros sin miedo a que se nos llame vasistas. En otro lugar dejamos patentizado que nos ajustamos a la más estricta verdad en cuanto a lo expuesto se refiere para deshacer de una vez las acusaciones de que hemos sido objeto

por causas muy ajenas a nuestra voluntad que lamentamos muy de veras.

RAPLES.

DE POLÍTICA

El Bloque, no se hará

A mi distinguido amigo D. Juan Muñoz García.

Es mucho honor en los tiempos que corremos poder alzar la frente y mirar cara a cara a un individuo después de haber sido concejal una larga temporada en este pueblo. En estos tiempos en que la moral y la política se hallan completamente distanciadas, en que para actuar directamente en la administración municipal precisa prescindir por completo de todo principio de delicadeza; el que sale incluíme sin mácula ni tacha alguna sobre su conciencia, es digno merecedor de que sea peripatético su memoria en mármoles o bronceas para ejemplo de la posteridad. No es decir con esto una cosa por otra, esta es una verdad tan grande como un templo, y sinó vamos a las pruebas: Ud., querido amigo, hombre del día, al tanto de las modernas evoluciones, desposeído de todo reaccionario principio, quiso despojar de arcaicas costumbres la vieja política administrativa mazarronera, estableciendo la verdadera moral en su desarrollo ¿y qué le sucedió? que en pago a su atrevimiento, a lo que en estos tiempos pudiéramos llamar osadía, se vió usted acometido por la jauría de mastines que guardan la presa codiciada. Le acosaron tan atrozmente que consiguieron anularlo, retirarlo de allí y quedarse libres sin el estorbo que para ellos usted representaba. ¿Verdad que se valieron de todas las mañas y artificios? ¿Verdad que tuvo usted que abandonar la casa Ayuntamiento porque así plugo a la santa voluntad del egregio soberano que riga nuestros locos destinos? Ud. era sólo y se rebeló, pidió buena administración y se burlaron de V.; quiso imponerse... y lo echaron; sí, lo echaron del Ayuntamiento valiéndose de artimañas para dar al asunto carácter de legalidad...

¿Y qué pasó después? Todos lo sabemos. El acontecimiento a la política de nuevos factores pretendiendo dar al traste con la vieja fracción del señor Paredes Lardín.

Hubo momentos de suprema angustia por parte de todos. La indecisión empezó a reinar en muchos, bien lo sabe V., hasta el jefe supremo tuvo sus vacilaciones — que duraron hasta el triunfo del diputado señor Vano — por quien V. luchó tanto o más de lo que pudo; pero V. sólo, si alguien

